

«Robotizamos a las personas y personalizamos a los robots»

Jordi Pigem, autor de «Técnica y totalitarismo»



Pigem es autor de una trilogía en la que reflexiona sobre los cambios de fondo asociados a la digitalización de nuestras vidas.

«Reduciendo las personas a máquinas, se acaba con la dignidad humana y deja de tener sentido la ética»

El filósofo y escritor Jordi Pigem (Barcelona, 1964) crea una especie de *in crescendo* con su trilogía iniciada con *Pandemia y posverdad*, continuada con *Técnica y totalitarismo*, y que culminará con un nuevo libro que los lectores fieles esperan con deleite. Esta trilogía, publicada por Fragmenta, es imposible que deje a nadie indiferente, como tampoco deja indiferente la conversación pausada con un hombre que navega a contracorriente. Una conversación que no se verá interrumpida por el móvil, simplemente porque Pigem forma parte de este 5% de la población que reniega de un invento que está transformando profundamente las bases de la existencia humana. En este mundo de incertidumbres y de tribulaciones, este discípulo de Raimon Panikkar nos invita a mantener la mente clara y el corazón limpio.

En el libro afirma que la «tecnología es como el fuego. Si la utilizamos como una herramienta, con contención, es muy útil. Sin contención, sin embargo, su efecto puede ser devastador». ¿Qué peligros tiene utilizarla sin contención?

Las tecnologías más potentes que tenemos hoy en día pueden hacer mucho daño. En una encuesta que respondieron 738 expertos en Inteligencia Artificial (IA) el pasado verano, la mitad decían que el desarrollo de la mal llamada IA puede

llevar a la extinción de la humanidad. El resultado neto de las redes sociales y todas las nuevas tecnologías digitales, que aparecieron como una promesa de empoderamiento y libertad, es adicciones, pérdida de atención, de empatía, de inteligencia y desestructuración de las relaciones humanas. Tenemos la primera generación de la historia de la humanidad que crece teniendo la mayoría de las comunicaciones no cara a cara, sino simplemente tecleando, incluso, a menudo, cuando están uno junto al otro. Nuestra manera de estar en el mundo cada vez es más mecánica, nos está asimilando mucho más a las máquinas y a los robos, a la vez que estamos otorgando capacidades supuestamente humanas a las máquinas. Robotizamos a las personas y personalizamos a los robots. Aquí algo no cuadra.

El libro se titula *Técnica y totalitarismo*, pero usted emplea el concepto de «totalismo». ¿Es este totalismo tecnocrático la gran amenaza contra el núcleo de la persona humana?

El totalismo es dominarlo todo sin necesariamente ostentar el poder político. Esta es en buena parte la aspiración de todas las grandes compañías tecnológicas: controlar todo lo que hacemos y lo que pensamos y predecir cuál será nuestra próxima acción. El concepto de totalismo tecnocrático se basa en esta idea de que la realidad es simplemente datos y que hay que eliminar toda dimensión intangible, interior y espiritual. Yuval Noah Harari, autor de *Homo Deus* y gran divulgador de esta ideología, dice que los seres humanos son simplemente algoritmos. Por tanto, si se muere una persona, es simplemente un algoritmo que ha dejado de funcionar. Reduciendo las personas a máquinas, se acaba inmediatamente con la dignidad humana y deja de tener sentido la ética. Esta ideología está penetrando por todas partes, con lo cual se pierde cualquier sentido de sensibilidad por la naturaleza, sensibilidad estética, sensibilidad ética, espiritualidad... hasta el punto de que llega a ser una especie de golpe de estado contra la naturaleza humana. Con esto se acaba cualquier fundamento de la cultura, la antropología, la espiritualidad y la existencia humana.

¿Por qué reivindica que hay que hablar de invasión algorítmica en lugar de inteligencia artificial?

La inteligencia artificial no es inteligencia. Es tan inteligencia como una flor artificial es una flor. Parece que es inteligente, pero si le das a traducir al inglés

«El totalismo tecnocrático es una especie de golpe de estado contra la naturaleza humana»


un poema de mosén Cinto Verdaguer, suponiendo que lo haga bien, no será capaz de entender lo que ha traducido. Podrá traducir *pluja* por *rain* pero nunca tendrá ninguna experiencia de qué es la lluvia o del olor del bosque después de una tormenta. Inteligencia implica entender, experiencia y conciencia, algo que una máquina nunca podrá tener, por mucho que perfeccionemos sus conexiones electrónicas. Como ha quedado establecido el acrónimo IA, propongo leerlo como Invasión Algorítmica, porque a través de los algoritmos se invade nuestra privacidad, nuestras relaciones, nuestros trabajos y todo lo que constituye la cultura de la sociedad humana.

¿Las principales víctimas son los niños y los jóvenes?

Lo que estas tecnologías están haciendo con los niños y jóvenes no tiene precedentes. Recientemente, la actriz Kate Winslet, al recibir un premio Bafta, dijo: «Queremos recuperar a nuestros hijos.» A este extremo llega el nivel de adicción, de desestructuración familiar, de confusión, de sexualización, de pérdida de atención y de incapacidad para estudiar. El efecto es terrible. Evidentemente, estas tecnologías no han sido diseñadas por ningún grupo de sabios altruistas que quieren hacer un bien a la juventud, sino por compañías que quieren sacar un provecho económico a corto plazo y que saben que cuanto más adictos sean los jóvenes, y a edades más tempranas, más clientes tendrán para toda la vida. Por ejemplo, Facebook ha desarrollado un metaverso específicamente dirigido a los más jóvenes, Horizon Worlds. Puede ocurrir que los niños y los jóvenes, ante cualquier problema en la vida real, decidan desaparecer en este mundo virtual. Esto básicamente va contra el espíritu de los derechos humanos y la dignidad humana, pero en el mundo tan acelerado y enloquecido que tenemos no hay instancia alguna que pueda detener ahora mismo esto.

La comprensión lectora de los niños de primaria cae 7 puntos en cinco años, según el último PIRLS (estudio internacional de progreso en comprensión lectora).

Desde hace muchos años existe esta idea de digitalizar la educación, del mismo modo que se quiere hacer con la salud, la economía, las relaciones humanas, la agricultura, la ganadería, con todo, cosa que va en contra de la esencia de lo que siempre ha sido la existencia humana. ¿Cómo es posible que un sistema educativo apueste masivamente por



Según Pigem, las nuevas tecnologías están transformando profundamente las bases de la existencia humana.

unas herramientas que hacen disminuir la atención y la inteligencia? Parte de la explicación es simplemente que las grandes compañías tecnológicas (Microsoft, Google y Apple) llevaban años presionando a los gobiernos de todo el mundo para digitalizar la educación. Ahora bien, no hay ningún estudio que demuestre que eclipsando a los maestros y poniendo las pantallas en el centro los niños aprendan mejor, lo que sabemos es que querían vender pantallas. Con la pandemia se impusieron las clases a distancia y supongo que todas las familias y escuelas del mundo vieron que era un desastre. Tendría que ser una demostración fehaciente de que centrar la educación en los medios digitales no funciona, otra cosa es que lo tengas como un accesorio para cuestiones puntuales. En Suecia ya se han dado cuenta de ello, han parado en seco la digitalización de la educación y están invirtiendo dinero para volver a la educación centrada en los libros en papel. ¿A qué estamos esperando aquí? Estamos creando un sistema educativo que, en el fondo, en lugar de fomentar que tengamos personas creativas y con espíritu crítico, que es el fundamento de la democracia, tengamos personas cada vez más robotizadas.

Una de las autoras más referenciadas en el libro es la filósofa Hannah Arendt, que en 1951 alertó que el mal radical busca hacer a las personas superfluas. ¿El totalismo tecnocrático quiere hacernos superfluos?

Podéis ver el vídeo de la entrevista a Jordi Pigem en este enlace:



Hannah Arendt, al hablar de los totalitarismos de mediados del siglo XX, afirma que no buscan simplemente explotar al otro en beneficio propio, sino eliminar a las personas, hacerlas superfluas, sobrantes. En relación con esto, habla de «mal radical». La tecnolatría actual parece que va por aquí. Dentro de la lógica del sistema, cada vez más perversa, va instalándose esta idea de que los seres humanos sobramos, somos prescindibles, superfluos y que, en consecuencia, se nos puede eliminar si conviene a la eficiencia del sistema. La tecnocracia provoca que los criterios de decisión de todas las cosas no sean ya éticos, culturales o espirituales, sino técnicos.

¿Las nuevas tecnologías son recibidas como una nueva religión?

La religión hoy en día más poderosa y más extensa es la tecnolatría, la idolatría de la tecnología, es decir, la fe desencaminada de que ante cualquier problema que tengamos, personal, social, ecológico, una nueva tecnología vendrá a salvarnos. El problema básico del mundo de hoy es que la mayor parte de la humanidad ha sido captada por esta ideología o secta, que cree en algo que en el fondo es absurdo: la salvación a través de la tecnología, con sus derivadas en forma de transhumanismo o posthumanismo. Otra derivada es que la riqueza del espíritu humano queda reducida en la parte más asimilable a las máquinas, a lo que podríamos llamar la mente al-

gorítmica. De toda la riqueza de lo que tradicionalmente se ha llamado alma y espíritu, nos quedamos solo con la parte calculadora, mientras que todo lo que tiene que ver con el arte, la sensibilidad, la interioridad, la espiritualidad y la autoconciencia va quedando fuera de juego. Por tanto, ante esta invasión algorítmica, una de las maneras de defender lo que somos es precisamente salvaguardando y protegiendo toda esta dimensión de la existencia humana que no es reducible a lo que hacen las máquinas.

La dimensión espiritual y la religión, ¿es salvaguarda y reducto contra el totalismo tecnocrático?

Existen muchos elementos que nos llevan a pensar que estamos en un momento de tribulación como el que ha sido anticipado por el Nuevo Testamento y por muchas otras tradiciones religiosas, en el cual la corrupción y la oscuridad se intensifican cada vez más. Pero si tenemos la convicción de que el fondo de la realidad es un fondo de bien y de luz, y que el mal que hay en el mundo solo es una sombra de esta luz y nunca tiene la última palabra, tenemos que poder atravesar las tribulaciones del mundo contemporáneo. Debemos procurar tener la mente lo más clara posible y el corazón limpio, y utilizar las herramientas que nos ofrece nuestra tradición religiosa para protegernos personalmente y para practicar el bien y la reverencia por el milagro de la vida.

«La inteligencia artificial es tan inteligencia como una flor artificial es una flor»

«La religión más poderosa y más extensa hoy en día es la tecnolatría, la idolatría de la tecnología»